

La Red

Restauración de libros por inundación en el depósito de la Biblioteca del CIB

Olvido Partearroyo. Biblioteca del Centro de Investigaciones Biológicas (Madrid)

A media mañana del 7 de diciembre de 2011, día laborable entre dos fiestas, un usuario nos avisó de que en el depósito de libros estaba cayendo una catarata de agua sobre cuatro estanterías móviles de las que rodean todo el perímetro de este almacén que ocupa 200 m² y cuenta con 2.900 m de estanterías. Inexplicablemente fue diseñado con un techo de escayola desmontable que, indefectiblemente, oculta una gran red de conducciones de agua. Afortunadamente, éste ha sido el primer accidente, y ojalá que sea el último. La vigilancia física de los bibliotecarios y del servicio de seguridad es la única herramienta contra ese riesgo (Foto 1).

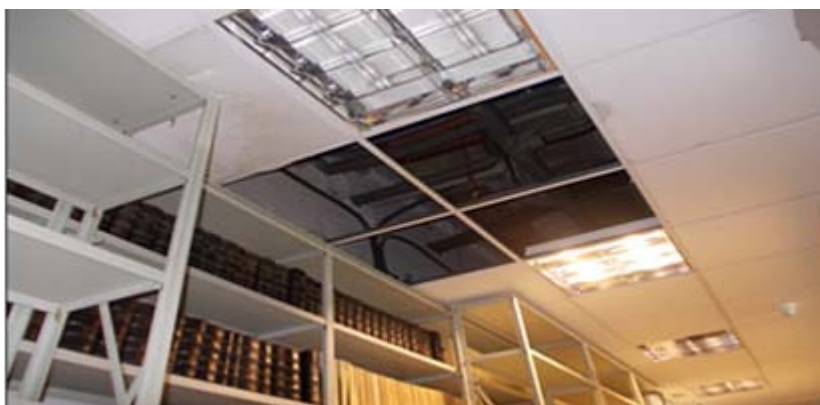


Foto 1

Al ser puente, estábamos únicamente dos personas trabajando en la biblioteca. M^a Jesús Garabito (encargada de reprografía) ha sido la persona que se ha encargado de todo el proceso de rehabilitación de los libros de principio a fin, obteniendo finalmente un resultado óptimo. Valga este espacio para reconocer su paciencia y abnegación en el desarrollo de la restauración de los libros.

Intervinimos con la mayor celeridad, avisando al servicio técnico del centro para cortar el agua. Ella sola fue rescatando todos los libros de los cuatro cuerpos móviles de estanterías afectados y trasportándolos a un despacho vacío. Algunos estaban empapados, otros solo mojados por fuera, pero el panorama era desolador.

Nuestra biblioteca no tiene un plan de emergencias estructurado, por lo que mandé un SOS a la lista de bibliotecas. Fueron varios los compañeros que me respondieron de inmediato, ofreciendo distintas soluciones, que coincidían con las que obtuve buscando en Internet, y que verdaderamente son de sentido común. A todos vuelvo a agradecer otra vez su rápida respuesta.

La aireación en frío para secar sin favorecer la contaminación por hongos, y la congelación para posponer la actuación fueron las acciones elegidas. Nos pusimos manos a la obra. Colocamos los libros menos mojados (unos 120, aproximadamente la mitad), abiertos en forma de abanico sobre tiras de papel secante (Foto 2).



Foto 2

El resto, los más perjudicados, los envolvimos en fundas de plástico DINA4, cerrándolas con cinta adhesiva. Afortunadamente, nuestro centro dispone de varios congeladores vacíos para emergencias, por lo que depositamos en ellos los ejemplares debidamente aislados, para tener la libertad de tratarlos más adelante (Foto 3).



Foto 3

Una vez secos los primeros, aproximadamente una semana después, se procedió de forma individual con ellos. En primer lugar, se fueron separando las páginas “una a una” (Foto 4), y en caso de rotura, se restauraron aplicando el procedimiento habitual mas adecuado.



Foto 4

Después, se apilaron poniendo peso encima para evitar el abarquillamiento de las hojas y tapas (Foto 5).



Foto 5

Poco a poco se fue optimizando el proceso. Según lo iba permitiendo el trabajo diario más urgente, se iba descongelando a temperatura ambiente un grupo de volúmenes. En tiempo seco, por ejemplo, se realizó el secado en el exterior y a la sombra (Foto 6).



Foto 6

Finalmente, se concluyó esta tarea en unos pocos meses, y los 245 libros de microscopía óptica y electrónica, bioestadística, etc. han quedado disponibles, debidamente restaurados y retejeados. Hemos querido comunicar este suceso por si (ojalá que no) pudiera ser de utilidad para otras bibliotecas de la Red en caso de un accidente similar.